

personas sanas y robustas: del mismo modo el Verbo que alimenta nuestras almas, toma toda especie de formas y se hace todo de todos. Para unos es como *una leche espiritual*, segun la expresion de la Escritura; (*I. Pet. 2.*) para los débiles, es un alimento ligero al modo de las legumbres; para los perfectos, es una vianda sólida; mas no porque el Verbo se acomode de este modo á la disposicion de cada uno, engaña ó miente.

En quanto al alma de Jesus, si se pretende que mudó porque vino á animar á un cuerpo mortal; pregunto: ¿de qué especie de mutacion se habla? Porque si se quiere decir que hubo una verdadera mutacion en su esencia misma; no solamente lo negaríamos, sino que negaríamos tambien que pueda acontecer una mutacion semejante en ninguna alma racional. Ahora, si se quiere significar, que el alma de Jesus padeció por causa de su union con el cuerpo á que descendió; ¿qué tiene de extraño, que el Verbo amase en extremo á los hombres y les diese un Salvador? Quanto mas que para curar á los hombres, nadie hubiera podido hacer lo que hizo esta alma, ofreciendose voluntariamente por ellos.

Entre muchos pasages de nuestras Divinas Escrituras, que podria citar en comprobacion de esto, me contentaré con trasladar el siguiente, que es del Apóstol: «Imitad, dice, los sentimientos de Jesus, que siendo Dios, y pudiendo sin usur-

»pacion decirse igual á Dios, se anonadó tomando la forma de esclavo, y se hizo hombre como nosotros. Se humilló á sí mismo, haciéndose obediente á la muerte, y á la muerte de la cruz. Por eso Dios lo llenó de gloria, y le dió un nombre sobre todo nombre.» (*Philip. 2.*)

N. 19. Lo que Celso dice contra el artificio y la mentira no habla con nosotros, porque creemos que Jesus vino real y manifestamente sobre la tierra, y no en apariencia... Nadie hasta ahora ha acusado al Salvador de que recurrió á la mentira, para libertarse de algun peligro: con que no tenemos que responder tampoco á esta otra tranquilla. En quanto á lo que Celso añade, esto es, que un enfermo y un insensato no pueden ser amigos de Dios; es cierto, que Jesus no se propuso salvar á sus amigos, salvando á los enfermos é insensatos; sino volver á su amistad á los que por sus flaquezas espirituales y sus desbarros se habian hecho enemigos suyos: porque las Escrituras dicen expresamente, que Jesus vino á justificar y salvar á los pecadores.

N. 20. Celso hace decir á los Judíos y á los Christianos, que estando la tierra inundada de crímenes, se hace preciso que Dios envíe alguno que la purifique y castigue á los malos, como sucedió quando el diluvio. ¿Y qué hay en esto que sea contrario á la razon y á la idea que debemos formar de la justicia divina? Doctrina es tambien de los Griegos, que la tierra, en cier-

tas revoluciones, debe ser purificada por el fuego ó el agua. Pues qué; ¿esta doctrina en boca de los Griegos ha de tener peso y verisimilitud, y no en la nuestra? Facilmente pudiéramos hacer ver que es tan sólida como antigua....

N. 21. Celso pretende, que lo que Moysés refiere acerca de la torre de Babel y de la confusion de lenguas, no es otra cosa que la historia de los Aloidés, alterada y corrompida. Él no repara en que nadie antes de Homero hace mencion de esta historia, y la de la torre de Babel está escrita por Moysés, anterior, no solamente á Homero, sino aún á los caracteres Griegos. Esto supuesto, júzguese ahora quién es el plagiario, quién es el copiante infiel, ¿Moysés ú Homero?

Con el mismo discernimiento afirma, que la historia de Sodoma y Gomorra, reducidas á cenizas á causa de sus abominaciones, se ha de referir á la aventura de Faetonte. El origen de su error es el mismo: no fixa la atencion en la antigüedad de Moysés, ni en el tiempo en que florecieron los Autores de la fábula de Faetonte, los quales son todavía mas modernos que Homero. Nosotros, pues, afirmamos, que vendrá dia en que el fuego consumirá á la tierra, juntamente con todos los crímenes que la desfiguran: tenemos en nuestro apoyo á los Profetas, cuyas predicciones, verificadas hasta aquí, aseguran la verificacion de las que están todavía por cumplir-

se, y prueban que el Espíritu Divino ha hablado por boca de ellos....

N. 22. *Si se ha de dar crédito á los Christianos, añade Celso, los Judíos concitáron contra sí mismos la cólera del cielo, dando muerte á Jesus. Convénzanos, si es que puede, de impostura en esta parte. Bien sabido es, que á los quarenta y dos años de la muerte de Jesus, fue Jerusalén enteramente destruida, y toda la Nacion arrojada de su propio país. Jamás los Judíos habian estado tanto tiempo esclavizados y privados del exercicio de su Religion. Es cierto que Dios los habia, al parecer, abandonado algunas veces, á causa de sus pecados; pero á poco tiempo volvía á visitarlos, y los reunia de nuevo en su país, donde cumplian las obligaciones de su Religion, con la misma libertad que antes. Y así, uno de los argumentos de la Divinidad de Jesus se funda en el terrible castigo que merecieron los Judíos por su atentado. En efecto ¿puede haber un atentado mas enorme, que el dar la muerte, por medio de una negra traicion, al Salvador del mundo, y en una Ciudad, donde los mismos Judíos celebraban sacrificios y solemnidades, que eran otros tantos símbolos de los misterios de Jesus?*

La justicia de Dios exigia, que fuese destruida la Ciudad de Jerusalén, donde se habia cometido el deicidio; que la Nacion anduviese errante sobre la haz de la tierra, sin esperanza de recuperar su primitivo estado; y que otros pue-

blos ocupasen su lugar. Hablo ahora de los Christianos, á quienes fue transmitido el puro y verdadero culto de Dios, y se les dictaron nuevas leyes, formadas para una República, que no debe tener otros límites que el mundo. Las leyes particulares de los Judíos no podian convenir á todas las Naciones.

N. 23. Celso, que tiene su mayor gusto en ridiculizar á los Judíos y Christianos, los compara con los murciégalos, con las hormigas, con las ranas, y con los gusanos que meten mucho ruido y disputan vivamente entre sí. «Dios, dicen ellos, desprecia á los demás hombres, por atender á nosotros solamente: á nosotros solos nos envía y no cesa de enviar Heraldos y Apóstoles; tanto es lo que interesa en que nos le mantengamos unidos por toda la eternidad.»

«Él solamente es Dios; pero despues de él, somos nosotros los primeros, y nos le asemejamos enteramente. Todo nos está sometido, la tierra, las aguas, el ayre, el cielo; todo está destinado á nuestros usos. Como entre nosotros no dexa de haber algunos que están contaminados del pecado, vendrá Dios, ó enviará á su Hijo, para arrojar á los malos á las llamas, y asociarnos á la vida eterna de que él goza.» Luego concluye Celso diciendo: «con menos impaciencia se puede oír disputar acerca de todas estas cosas, á las ranas y á los gusanos de la tierra, que á los Judíos y Christianos.»

N. 24. Para refutar á Celso, pregunto ante todas cosas, si considera á todos los hombres como á murciégalos, ranas y gusanos, ó solamente á los Judíos y Christianos. Responda lo que quiera; que yo procuraré probarle, que esta injuriosa denominacion, ni conviene á todos los hombres en general, ni en particular tampoco á los Judíos y Christianos. Y en primer lugar: ¿por qué razon se podria llamar así á todos los hombres? ¿Por su pequeñez? ¿Y de qué pequeñez se habla? ¿De la del cuerpo? ¿Quién ignora que el cuerpo no influye nada en el aprecio que se debe hacer del hombre? Porque si influyera, el elefante le sería muy superior. El hombre está dotado de razon, y esta sola calidad lo encumbra prodigiosamente sobre todos los seres que carecen de ella: los Angeles mismos, por la perfeccion de esta razon, son tan superiores al resto de las criaturas, y aun á los hombres.

N. 25. ¿Y habrá motivo para tratar de viles insectos á los hombres, porque su razon es muy inferior á la de los Angeles, ó porque sus almas son muchas veces contaminadas de los vicios y de las pasiones? Nada de eso. Un sér racional, criado para amar y practicar la virtud, no puede ser colocado en la clase de los gusanos. Por vicioso que sea, siempre conserva en el fondo de su alma las semillas de las virtudes, y no está en su mano sofocarlas enteramente: por desviado que esté del sendero del honor,

siempre está en disposicion de ser á él encaminado. La razon , que es una emanacion de la razon eterna del Verbo , no permite que así se ultraje á aquellos en quienes habita. A lo menos, los viciosos que se hallen entre los Judíos y Christianos , que por solo el hecho de ser viciosos ya no son , hablando con exáctitud , Judíos ni Christianos , no debian ser tratados de gusanos y de hormigas , antes que los demás viciosos.

N. 26. Pero si es que se dan estos injuriosos nombres á los Judíos y Christianos , por motivo de sus dogmas , que Celso detesta sin entenderlos ; comparemoslos con los dogmas de las demás sectas. Los que tratan de insectos á los hombres , pondrán sin dificultad en este número á los que son tan ciegos , que tributan culto religioso á los animales , á los ídolos , y aun á aquellos seres , que se han distinguido ciertamente entre los demás , pero cuya excelencia y perfeccion no debian de haber producido otro efecto , sino el de inspirar respeto y veneracion hácia el Autor del universo ; y mirarán por el contrario como hombres , ó por mejor decir , como seres superiores á los hombres , á los que dóciles á las luces de la razon , se han servido de lo mas admirable y prodigioso que la tierra ofrece , para elevarse hasta el Criador ; han puesto en él toda su confianza ; y sabiendo que es Omnipotente , que lee en todos nuestros corazones , que oye todas nuestras palabras , le dirigen to-

dos sus ruegos , obran en todo como que están incesantemente en su presencia , y no hablan jamás sin cuidar que no se les escape palabra alguna , de que se pueda dar por ofendido.

Su acrisolada piedad , inalterable aún á vista de la muerte , ¿ no será motivo suficiente para que se les mire con indulgencia ? ¿ Colocarás en la clase de gusanos , de hormigas y de ranas á unos hombres , que han hollado á sus pies los mayores encantos del deleyte , porque están persuadidos que únicamente la templanza puede facilitarles que se les admita en la familiaridad de Dios ? La justicia , aquella virtud incomparable , que llena todas las obligaciones de la sociedad , ¿ no será poderosa á impedir que aquellos en quienes resplandece , sean comparados á los murciélagos ? Por el contrario , los que sin pudor y sin circunspeccion se abisman en los placeres mas infames , sostienen que no son crímenes y tienen la desvergüenza de hacer su apologia ; ¿ no son en la realidad gusanos que se revolcan en el cieno ? En especial si se comparan con los Christianos , que se cubrirían de horror si se entregasen á la intemperancia , profanasen sus miembros , que son los miembros de Christo , ó manchasen sus cuerpos , templo del Verbo , templo de Dios.....

N. 27. Aquí me paro : quiero pasar en silencio los desórdenes de que nosotros pudiéramos acusar á los demás. Acaso hallariamos tambien com-

prehendidos á los Filósofos, porque hay muchos que no tienen mas que el nombre. No sucede así entre los Christianos, entre aquellos, digo, que son admitidos en nuestras asambleas y oraciones, á no ser que se entrometa furtivamente algun extrágero.

Pues ¿qué fundamento tiene Celso para tratar de insectos á unos hombres, que convencen á los Judíos con sus propias Escrituras; que les demuestran que Jesus vino segun las predicciones de los Profetas, y finalmente que los abandonó, porque colmáron la medida de sus pecados?

Todos los que hemos reconocido al Verbo de Dios, tenemos las mayores esperanzas, fundadas no solamente en su palabra, sino tambien en nuestra santa é irreprehensible vida, de que nos hará merecedores de ser á él unidos. Sin embargo, ningun Christiano, ni aun Judío es tan mentecato que diga, que Dios ha criado el mundo y los cielos principalmente para nosotros: mas el que tiene el corazon puro, el Christiano apacible, pacífico, sufrido por espíritu de Religion, tiene derecho para poner su confianza en Dios y decir: Dios nos lo ha revelado y enseñado todo á nosotros que tenemos fe.

N. 28. En quanto á lo que Celso nos hace decir, que Dios abandona el cuidado del cielo y del resto de la tierra, por atender á nosotros únicamente, respondo que nos imputa una cosa que jamás hemos pensado: antes por el contrario

sabemos y leemos en nuestros libros, que Dios ama todo lo que existe, y nada aborrece de todo quanto ha criado, porque para aborrecerlo no lo hubiera criado: »Vos, Señor, sois indulgente con todos, porque todos son vuestros. Señor, que amais á las almas, ¡quánta es la bondad de vuestro corazon para con todos! Vos corregis por grados á los que pecan, y les advertis que se corrijan.... La misericordia del Señor llena toda la tierra; la misericordia del Señor es sobre toda carne. El Señor es bueno, pues hace que salga su sol sobre los buenos y los malos, y que llueva sobre los justos y los injustos.“ (*Sap. II. Sal. 32. Ezeq. 18. Mat. 5.*)

Él nos exhórta á que como hijos suyos imitemos los exemplos que nos ha dexado, y hagamos quanto bien pudiéremos á todos los hombres. »Él es el Salvador de todos los hombres, y principalmente de los fieles. (*I. Tim. 4*) Él se hizo víctima por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo.“ (*I. Joan. 2.*) Pero ya basta lo dicho para confundir á Celso en esta parte...

N. 29. Por lo que hace á aquellas palabras: *nosotros somos los primeros despues de Dios*; puede ser que Celso las haya oido á alguno de los que llama gusanos; pero en este caso procede, como el que condena á toda una secta de Filósofos, porque uno de los que la profesan, se ha manifestado orgulloso é insolente.... No ignora-

mos nosotros, que los Angeles son superiores á los hombres, y tan superiores, que los hombres no les igualan, sino quando ya son enteramente perfectos. *Despues de la resurreccion*, dice Jesus, *los justos serán como los Angeles. (Mat. 22.)*

N. 30. Celso nos acusa de que sostenemos, que Dios nos ha hecho enteramente semejantes á él: no es posible sino que haya entendido mal aquel pasage del Génesis: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* ¿No sabe que es cosa muy diferente hacer al hombre enteramente semejante á sí, ó hacerlo á su imágen y semejanza?

Tambien nos gloriamos, segun Celso, de que todo está sujeto á nuestro servicio. ¿A que no ha oido decir una cosa semejante á ninguno de nuestros Sábios? ¿A que ignora, que al que es primero entre nosotros, se le encarga que sea siervo de todos? Eurípides (*in Phenis.*) dice, que *el sol y la noche sirven á los mortales*: todos alaban este pasage, todos lo comentan; y si nosotros decimos lo mismo, ó una cosa semejante, nos levantan un caramillo.

Celso hace decir á los que él llama gusanos, que Dios vendrá, ó enviará á su Hijo, á consumir á los malos en las llamas, y que entre tanto nosotros, las ranas, gozaremos eternamente de su bienaventuranza. Todo esto no es mas que una bufonada, con que Celso pretende ridiculizar el juicio de Dios, el suplicio de los impíos, y el galardón de los justos. Aquí, aquí

se ve la gravedad de nuestro Filósofo.

Huyamos de imitarle: no tomemos venganza en los Filósofos que se jactan de haber profundizado todos los secretos de la naturaleza, y sin embargo se eternizan en disputas interminables sobre la formacion del mundo, sobre su origen, su duracion y el destino de las almas; sobre si Dios las ha criado, si son eternas, si pasan á distintos cuerpos, si permanecen siempre en el mismo, si son mortales ó inmortales. Sería cosa muy facil ridiculizar á unos hombres, que olvidando los estrechos límites de sus talentos, pretenden decidir las mas sublimes questões, pronunciar acerca de la naturaleza de la Divinidad, que nadie comprehende, sino es que sea aquellos, á quienes el Espíritu de Dios ha iluminado; y compararlos con los gusarapos, que desde el lodazal en que están metidos pretenden elevarse hasta el cielo. Pero nosotros respetamos la capacidad humana, en especial quando desprecia todas las cosas vulgares, por dedicarse únicamente á la investigacion de la verdad: confesamos en honor de algunos Filósofos con el Apóstol, que conociéron á Dios: »Porque Dios se les ha manifestado; aunque ni lo han glorificado como á Dios, ni le han tributado gracias; sino que se han desvanecido en sus pensamientos; y jactandose de sábios, se han vuelto insensatos: porque han cambiado la gloria del Dios inmortal, por el simulacro del hom-

»bre mortal, de los páxaros, de los quadrúpedos y de los reptiles.“ (*Rom. 1.*)

N. 31. Celso ultraja de nuevo á los Judíos, y repite las mismas imposturas que hemos ya destruido. Pero en vano pretende representarnos á esta Nacion como digna de sumo desprecio, solo porque los Escritores Griegos no han hecho jamás mencion de ella. Pues si subimos al origen de su República, y exâminamos sus leyes; veremos por lo claro, que los Judíos adoraban al Dios supremo, y habia entre ellos hombres que llevaban en la tierra una vida celestial. Desterraron á todos los pintores y escultores, por no exponerse á tener ídolos y figuras capaces de seducirlos, y de hacer que olvidasen al verdadero Dios.... Tambien se leía en sus libros aquella sábia máxîma: »No levanteis los ojos al cielo para admirar el sol, la luna y las estrellas, y tributarles culto religioso.“ (*Deut. 4.*)

¡O! ¡Qué disciplina tan vigorosa, que ni sufría viciosos ni mugeres de mala vida! No eran admitidos por Jueces sino unos hombres de integridad muy acrisolada; y porque su probidad era superior al hombre, se les llamaba Dioses en el estilo de los Hebreos. El pueblo entero de los Judíos era como un pueblo de Filósofos: tenían dias particularmente consagrados al estudio de la Ley, por exemplo, los sábados y las fiestas: y pudiera decir muchas cosas mas acerca de sus ritos y sacrificios, que están llenos de misterios.

N. 32. Pero como nada hay sólido ni permanente sobre la tierra, fue preciso que la República de los Judíos se alterase y corrompiese insensiblemente. Por eso, en lugar de los Judíos, substituyó la Providencia á los habitantes de todas las Naciones del mundo, llamandolos á la Religion de Jesus. Jesus, que no era un sábio vulgar, sino que era Dios, abolió la Religion de los Demonios, que se pagaban del humo y de la sangre de las víctimas, é impedían que los hombres conociesen al verdadero Dios; y sin temer los lazos de que siempre está sembrado el camino de la virtud, les dió á los hombres unas leyes, que harán felices á todos los que las observen.

Desde esta época, ya no han tenido los hombres necesidad de aplacar con sacrificios á los Demonios; antes por el contrario los desprecian, confiados en el auxilio del Verbo Divino. Y como era la voluntad de Dios, que la Religion de Jesus se extendiese por todo el universo, han sido inútiles todos los esfuerzos, todas las invenciones de los Demonios para destruir á los Christianos: pues por mas que han sublevado contra ellos á los Reyes, á los Magistrados, á los Grandes y á los Pueblos, que ignoraban su criminal designio; la palabra de Dios ha triunfado siempre de todos los obstáculos, ó por mejor decir, los mismos obstáculos la han hecho mas poderosa, y la mies de las almas ha sido

mas abundante. Dios lo ha querido así. Esta es mi respuesta á Celso.

En quanto á que los Judíos no han tenido jamás reputacion ni nombre; respondo, que los Judíos, *como una raza escogida de Reyes y Sacerdotes* (Ex. 19.), huían del comercio con las demás Naciones, por no contaminarse; y contentos con estar á cubierto baxo la salvaguardia del mismo Dios, no tenian ambicion por nuevas conquistas, quando se consideraban ya sobradamente numerosos para defenderse. Tales fuéron los Judíos, mientras merecieron la proteccion del cielo.

Quando era necesario, que fuesen llamados á Dios y á la virtud, por medio del infortunio, el mismo Dios los abandonaba, bien que por cierto tiempo solamente, mas ó menos largo; hasta que finalmente, habiendose hecho reos del mas enorme atentado, habiendo dado muerte á Jesus, fuéron abandonados de Dios para siempre.

N. 33. 34. y 35. Dice Orígenes, que Celso pretende impugnar la historia y origen de los Judíos, y que á falta de razones sólidas, usa expresamente y con toda malicia de las palabras mas obscuras: que por lo demás, los mismos Paganos reconocen la virtud, no solamente del nombre del Dios de los Judíos, sino tambien de los nombres de Abrahám, Isaác y Jacób, que los Mágicos emplean en sus encantamientos.

N. 36. Pasa Celso despues á la historia de aque-

llos Pueblos que disputan entre sí acerca de la mayor antigüedad; como por exemplo, los Atenienses, los Egipcios, los Arcádios, los Frigios, y los que pretenden haber brotado originariamente de la tierra de su país. Cita con este motivo á los Historiadores profanos, y nos dice, que *los Judíos, mas ignorantes que todos, arrinconados allá en un extremo de la Palestina, refieren las cosas mas absurdas é inverisimiles acerca del origen del mundo, de que han hablado Hesíodo y otros célebres Escritores, por modo de inspiracion: que segun los Judíos, Dios formó con sus propias manos al primer hombre, sopló sobre él, hizo á la muger de una costilla suya, y les dió preceptos, á cuya observancia faltaron engañados por la serpiente, la qual se sigue que venció á Dios. No es una patraña, añade luego, imaginar un Dios sin poder para persuadir á un hombre, y á un hombre que es obra suya?*

El docto Celso, que á cada pasò da en rostro á los Judíos y Christianos con su grosera ignorancia, está tan poco instruido del tiempo en que florecieron Hesíodo y una infinidad de otros Escritores divinamente inspirados, que es como se explica; está, digo, tan poco instruido, que los hace anteriores á Moysés; siendo así que generalmente se le reconoce á Moysés por anterior á la guerra de Troya. Y si va á decir verdad, no son los Judíos los que nos han transmitido las fábulas mas extravagantes acerca de las antigüedades del



mundo, del nacimiento y aventuras de los Dioses; sino esos mismos Historiadores que Celso alaba con tanto énfasis; los cuales no tenían noticia alguna de esos hechos antiguos y memorables, tan sabidos de todo el pueblo de la Palestina.

Con justo motivo desterraba Platón de su República á todos esos Poetas, y á Homero á la frente de ellos, como á otros tantos corrompedores de la juventud. Bien se ve que estaba muy distante de creerlos inspirados; aunque quizá tampoco los considerará Celso como tales, sino que su empeño en impugnarnos le dictó aquellos elogios. ¿Si pretenderá este Epicureo, que su autoridad sea preferida á la de Platón?

N. 37. Nos acusa Celso de que decimos, que Dios hizo al hombre con sus manos. En el Génesis, donde se refiere la creacion del hombre, no se hace mención de las manos de Dios; pero es constante, que Jób y David dicen: *Vuesttras manos, Señor, me han hecho y me han formado.* Los que tomen á la letra estas expresiones podrán creer, que nosotros atribuimos manos á Dios; y creerán igualmente que le atribuimos alas, puesto que la Escritura hace tambien mención de las alas de Dios. No corresponde, que nosotros expliquemos en este lugar unas metáforas, que ya hemos explicado en nuestros comentarios sobre el Génesis.

Celso pretende tambien hacer burla de aquel lugar del Génesis, donde se dice, que *Dios ins-*

*piró sobre el rostro del hombre un soplo de vida, y quedó el hombre vivo y animado (Gen. 2.),* como si Dios hubiera soplado para hinchar odres. Esta es otra figura que tambien pide explicacion. Ese soplo divino no significa otra cosa, sino que Dios comunicó al hombre una alma espiritual é inmortal.

N. 38. 39. y 40. En quanto á la historia de la formacion de la muger, como se refiere en el Génesis, pretende Origenes que es una alegoría, y que los Christianos tienen el mismo derecho que los Griegos y Bárbaros para explicar todo aquello que pueda sorprehender, ó causar extrañeza en sus libros, y para manifestar los sentidos figurados y místicos ocultos baxo la corteza de la letra. Lo mismo dice con corta diferencia acerca de la caída de Adán, y de la serpiente; refiere la fábula de Pandóra, y el nacimiento del Amor, del modo que Platón se lo ha imaginado; y los compara con la historia de Adán y Eva (a).

(a) Estas respuestas, que ningun Christiano instruido admitiria, eran por lo menos enteramente adaptadas á los enemigos á quienes Origenes refutaba: pero tenemos otras mas sólidas y decisivas contra los impíos de nuestros dias. Supuesta la verdad é

inspiracion de los libros de Moysés, de que se han dado pruebas tan relevantes, que los incrédulos no han podido hasta ahora oponer á ellas cosa alguna de pesos supuesta, digo, la verdad é inspiracion de los libros de Moysés, resulta con eviden-